

EL MUSEO Y LA COMUNIDAD: MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA*

Ma. Teresa Cabrero García

En el mundo de hoy en que se suceden cambios constantes; en que se descubre algo día a día; en que la demografía sufre un crecimiento desorbitado, el hombre altera el medio ambiente natural constantemente por lo que experimenta pérdidas irreparables en detrimento del propio hombre. El avance tecnológico y científico tratan de remediar los daños ocasionados por la falta de moderación en la explotación de los recursos naturales, pero el exterminio del hombre por el hombre mismo se propaga por todos los rincones del planeta. Los extremos se pronuncian evitando buscar el punto medio que los equilibre con el propósito de disminuir los contrastes en que igual vemos gran abundancia junto con carencia absoluta.

En este mundo de situaciones críticas, debemos colaborar para contrarrestarlas utilizando el museo como uno de los instrumentos de información masiva.

En la actualidad, el museo en general cuenta con los medios adecuados para influir en el individuo e integrarlo a su comunidad con el propósito de hacerlo participar en forma activa en la solución a los problemas que los atañen. Al atacar los problemas colectivamente, las soluciones serán positivas para la comunidad y el museo habrá cumplido una función social muy importante.

Pero, para que el museo esté capacitado al desempeño de este tipo de función, tendrá que ser una institución, que por medio de sus exposiciones, trabajos de investigación y actividades planificadas se convierta en el centro cultural de una comunidad, cuya finalidad sea la de contribuir a su instrucción y cohesión (V Seminario UNESCO 1962).

El museo debe investigar los intereses de la comunidad para la cual fue creado. Al penetrar en ella, estará en condiciones de pro-

* Esta es la versión original del artículo publicado con el mismo nombre en el volumen de 1983 de *Anales de Antropología*, cuyos editores fueron el doctor Luis Alberto Vargas y la licenciada Patricia Martel. Se publica de nuevo ya que la versión de 1983 no es la que la autora escribió.

porcionar diversas alternativas acordes a sus necesidades. La respuesta de la comunidad será la elección de una o varias de dichas alternativas y recibirá de buen grado los conocimientos que el museo le ofrece.

El museo tiene que funcionar como una institución al servicio del sector público, real y potencial, transitorio y localizado. En este sentido, sus actividades las planeará acorde a las necesidades locales, regionales o nacionales, dependiendo del tipo de museo (Marcouise 1973:17-22).

Un ejemplo de lo anterior son las campañas que tratan un problema común, como aquellas contra la contaminación ambiental o contra la criminalidad, entre otras. En estos casos, la colaboración del museo se enfoca hacia la realización de un tipo de exposición coordinada a un programa de difusión para presentar el problema en forma tan necesaria y drástica, que la gente reaccione y coopere a su solución inmediata. Si el museo logra la participación colectiva, estará cumpliendo su función como centro cultural de la comunidad.

Por todo lo anterior, la función del museo debe contemplar:

1. La presentación de exposiciones atrayentes que agudicen los sentidos, utilizando para ello, el color, la luz, los efectos sonoros y en ocasiones el tacto.
2. Una exposición que comprenda:
 - Un mensaje específico y delimitado con
 - Un tratamiento secuencial y coherente.
 - Seleccionar la forma más clara posible de exponer el mensaje para su fácil asimilación.
3. Que los elementos que intervienen en una exposición, se combinen armónicamente con el propósito de despertar en el visitante una sensación de agrado y bienestar que lo incite a continuar su recorrido. Para ello se debe planear una circulación fluida; una iluminación sin reflejos molestos; un colorido sugerente y una colocación de piezas atrayente.
4. La evaluación del mensaje emitido a través de la exposición, con la finalidad de conocer el grado en que el museo cumple su propósito. En ese sentido, es conveniente observar las respuestas individuales mediante entrevistas y cuestionarios. El resultado del análisis de esos datos darán al museo la oportunidad de modificar los métodos y las técnicas empleadas en la exposición a fin de responder en forma adecuada a los intereses del público asistente.

5. La publicidad. El museo debe aprovechar los medios masivos de comunicación, como son la televisión, la prensa y la radio que son los medios más eficientes para difundir todo tipo de eventos. Debe utilizar también la edición de panfletos y carteles sencillos y distribuirlos entre toda la comunidad.

Mientras más publicidad se lleve a cabo en favor de una exposición, más será la curiosidad que se despierte dentro de la comunidad por acudir al museo.

6. La organización de actividades periféricas que conlleven una doble finalidad: servir como complemento didáctico a la exposición y como simple recreación cultural.

Este tipo de actividades se traducen en ciclos de conferencias, de cine, conciertos, cursos artesanales y bibliotecas integradas con literatura relacionada al tipo de museo correspondiente.

7. La promoción de exposiciones itinerantes que lleguen a lugares donde se reúnan los miembros de la comunidad; por ejemplo, escuelas, fábricas, clubes, etcétera.

Este tipo de exposiciones representarán la extensión del museo limitado por los muros del edificio.

8. La formación de la Asociación Amigos del Museo, cuya finalidad sea la promoción de fondos económicos; el apoyo en las gestiones de préstamos e intercambio de colecciones.

9. La protección del acervo cultural constituido por las colecciones que están bajo su custodia.

La organización y el buen funcionamiento del museo no fecundan, sin estar en relación directa con el grado de colaboración e interés que éste desarrolle sobre los problemas que afectan a la comunidad a fin de conocer el tipo de público que asiste con mayor frecuencia al museo (niños, adultos o adolescentes). También debe conocer el grado de instrucción promedio que muestra la comunidad a la cual pertenece.

La combinación de ambas (composición biológica y nivel de instrucción) darán la pauta para que un museo elabore y ofrezca el nivel de explicación adecuado a la comunidad. El nivel de explicación de una exposición deberá ser polivalente en el mensaje escrito (cedulario) y en el gráfico (exhibición) con el propósito de ser fácil de comprender a cualquier persona, sin importar el grado de instrucción o edad.

Otro aspecto que debe considerar un museo es la manera de capturar un mayor número de público asistente. Una de las formas

de llevar a cabo esta tarea es el estudio de las actividades cotidianas de su comunidad para adecuar un horario de visitas.

Dicho horario tendrá que ser flexible con el propósito de dar la oportunidad al núcleo familiar, a los grupos de obreros y a los escolares de asistir al museo. Esto conllevará una forma de acercamiento entre los diversos núcleos sociales que estructuran la comunidad.

Por último, el museo deberá observar una política de exposición acorde con las teorías más desarrolladas, sociales y políticas que lo conduzcan a realizar una comparación evaluadora de ellas.

De todo lo anterior, se desprende la compleja labor que emprende un museo en su tarea como servidor social de su comunidad ya que de otro modo retrocedería a su concepción original en que era depósito de rarezas y obras de arte (Ripley 1970:35).

Haciendo referencia a los museos universitarios se debe aclarar que fueron concebidos para dar apoyo a la cátedra e investigación de las universidades.

Hasta hace pocos años, este tipo de museos fueron establecimientos de enseñanza para un público especializado; sus colecciones no eran accesibles; su disposición (la colocación de las colecciones dentro del museo) era rigurosamente metódica y rara vez el personal que laboraba en ellos, demostraba interés por ofrecer al público una exhibición artística. Su finalidad era contener la documentación necesaria de los resultados de una investigación y generar nuevas investigaciones, que permitieran el estudio de las piezas recobradas considerándolas sólo como parte de dicha investigación.

Un museo universitario así concebido representaba el ideal para estudiantes e investigadores universitarios, ya que resultaba la fuente documental idónea donde profundizar sus estudios. Sin embargo, la necesidad imperante de difundir el saber científico y cultural obligó a este tipo de museos a cambiar su concepción y evolucionar hacia el complemento material de la teoría.

En la actualidad un museo universitario presenta "al público universitario las diferentes disciplinas científicas y artísticas que figuran en el plan de estudios de una universidad y en sus trabajos de investigación" (II Congreso UNESCO 1972:185-87).

De acuerdo al II Congreso UNESCO celebrado en 1972, los objetivos de este tipo de museos son los siguientes:

- a) Favorecer la difusión, la integración y la evolución culturales.
- b) Fomentar el intercambio de conocimientos científicos.

- c) Fomentar la colaboración interdisciplinaria y establecer relaciones entre los diversos departamentos menos especializados de la universidad.
- d) Favorecer y explicar las investigaciones científicas, particularmente las que se realizan en la universidad.
- e) Contrarrestar gracias a la atracción de lo "visual" lo que el ambiente universitario pueda tener de "libresco" (II Congreso UNESCO 1972:185-87).

El cambio operado en este tipo de museos es notorio; ahora son accesibles a un público generalizado; son menos especializados y se nota una tendencia creciente hacia la presentación de exposiciones más atractivas visualmente, cuidando su esteticismo, con el propósito de atraer a sus visitantes.

La intención de los museos universitarios es la de incorporarse a las finalidades y objetivos que observan los demás museos, sin menoscabo de perder su carácter netamente científico. Desean participar como miembro activo en el mundo universitario que para algunos puede ser riguroso y estricto delegando el valor estético para darle preferencia al científico.

Esta labor es más difícil y a la vez más importante que en los demás museos por ser la comunidad universitaria renuente a desarrollar actividades ajenas a su propio campo de estudio. Sin embargo hay que reconocer que es también muy sensible a ciertas manifestaciones de arte y es precisamente esta coyuntura la que aprovecha el museo universitario para introducirse en su comunidad.

De esta manera, al universitario se le conduce a la contemplación de objetos exhibidos en forma agradable, cuyo valor científico se mantiene perenne y se da un giro al ceñido método de enseñanza. Así se pasa del conservantismo que persiste en la cátedra al moderno método de enseñanza audiovisual.

El estímulo de la exhibición con sentido artístico sirve para hacer más accesible la exposición; por ejemplo, en los Estados Unidos, ha tenido mucha aceptación una exposición que se presenta utilizando los sentidos mediante las técnicas audiovisuales. Dichas técnicas contrarrestan la frialdad de una cátedra y estimulan la asimilación del individuo.

En México los museos dependientes de la Universidad Nacional incorporaron en sus exposiciones las técnicas audiovisuales. Uno de ellos fue el Museo Universitario de Antropología que forma parte del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Este museo se concibió con la finalidad de funcionar como centro cultural de la

comunidad universitaria. Su objetivo esencial ha sido la difusión de la Antropología como la ciencia que estudia al hombre y sus obras. De esta disciplina poco se conoce su problemática; sus lineamientos generales; sus teorías e hipótesis y sus aportaciones al conocimiento general.

La ignorancia hacia la Antropología se debe, en parte a la falta de un esquema introductorio dentro del plan de estudios de las universidades. Ante este vacío el Museo Universitario de Antropología resultaba el instrumento idóneo para la difusión de esta disciplina.

La política que ha guardado este museo persigue la presentación de exposiciones con base en las investigaciones que se llevan a cabo en el Instituto del cual depende.

El tema de una exposición se ha tratado en forma global integrando todas y cada una de las ramas que comprende la Antropología, partiendo de lo general a lo particular. La intención era ofrecer una visión panorámica del comportamiento del hombre ante el medio ambiente (natural y cultural) que lo rodea. Con esta forma de exponer el tema se pretendía que el público universitario comprendiera cabalmente la trayectoria de la humanidad a través de toda su historia.

No se hubiera logrado este propósito sin mostrar la concurrencia de otras disciplinas que apoyan a la Antropología al estudiar un problema específico y viceversa, se mostró en qué manera la Antropología interviene y apoya a otras disciplinas.

El tema así tratado dio como resultado la comunicación de un mensaje sintético afín a los propósitos que perseguía este museo y acrecentó el cúmulo de experiencias culturales del universitario.

Cada exposición fue acompañada por un folleto, cuya finalidad era integrar, en forma ampliada los aspectos ilustrados para aquellos que desearan profundizar en el tema expuesto. Este tipo de material común en un centro de enseñanza lo aceptaban los estudiantes con gran facilidad e interés.

Por otro lado, la exhibición ilustrada profusamente hacía del museo un intermediario entre la frialdad de la cátedra y el método audiovisual, en el que se agiliza la mente al tener que hacer uso de los sentidos como medio didáctico.

Así fue como el Museo Universitario de Antropología logró penetrar en la comunidad universitaria; integrarse a ella y entablar una comunicación positiva.

El material que se recuperaba durante las investigaciones antropológicas se empleaba como base ilustrativa en las exposiciones.

Dicho material era de varios tipos: material óseo; material arqueológico (vasijas, figurillas, artefactos de otros materiales, etc.); material etnográfico moderno (textiles, cerámico, etc.) y material lingüístico (grabaciones).

El material arqueológico (óseo, cerámico, lítico, etc.) se conservaba temporalmente ya que por su naturaleza pertenece al patrimonio nacional y debe entregarse a las autoridades correspondientes. La Universidad y en este caso, el Instituto de Investigaciones Antropológicas es su depositario transitorio, mientras las piezas sean estudiadas como parte de la investigación a la cual pertenecen.

El material etnográfico enriqueció el acervo del museo y fue el más abundante, ya que proviene de mercados y entidades rurales. Es un material muy llamativo favorable a ilustrar diversos temas.

El material lingüístico se utilizó como medio ilustrativo en temas difíciles de entender por ser de naturaleza árida y abstracta, como resulta el estudio del lenguaje.

El acervo del museo comprendía colecciones de réplicas producidas por otros museos y fundaciones. Ellas le daban la oportunidad de mostrar tridimensionalmente objetos fuera de nuestro alcance pertenecientes a culturas muy lejanas que sólo se conocerían a través de fotografías.

La catalogación y documentación de las colecciones que constituían al acervo del museo se llevó a cabo vaciando la información científica y tecnológica sobre una cédula que se acompaña con la fotografía de la pieza correspondiente.

La información se procesó en computadora con la finalidad de mantener un archivo activo en la recuperación de datos.

El reducido acervo del museo dio lugar a recurrir a la fotografía como objeto museográfico combinándose con programas audiovisuales hechos con diapositivas a colores, música y texto. Con estos elementos se monta una exposición amena y agradable que impresione al visitante y despierte su curiosidad hacia futuras visitas al museo.

Además de producir este tipo de exposiciones, en las que se produce la integración de volúmenes, dimensiones, colores, iluminación, espacios, etc., el museo desarrolló otros medios de acercamiento con su público. Ha brindado ciclos de conferencias y programas de televisión. Con los ciclos de conferencias se tiene la posibilidad de ampliar el tema expuesto a un nivel de divulgación; durante la plática el público asistente interviene con preguntas de duda que surgieron durante el recorrido por la sala o durante la misma plática.

Los programas de televisión, conllevan similar intención, con la ventaja de producirse en el departamento de divulgación universitaria haciendo patente la colaboración entre dependencias universitarias.

La difusión de las exposiciones se ha realizado mediante carteles que son repartidos en todo el ámbito universitario, incluyendo los planteles satélites. Los folletos, como suplementos de la exposición fueron escritos en un lenguaje sencillo, a nivel de divulgación; se venden a precios insignificantes, con el propósito de su cómoda adquisición por parte de estudiantes de escasos recursos.

Se han distribuido periódicamente, boletines de información en ellos se explica brevemente la distribución y la circulación de la exposición; se complementa con noticias antropológicas de aparición reciente en diarios y revistas de divulgación.

Por último, el museo ha puesto un gran empeño por ampliar su área de influencia mediante el montaje de exposiciones itinerantes. Ha implementado un sistema de montaje de traslado rápido y fácil. Consiste en módulos construidos con tubos y conectores de madera que se arman y desarman sin dificultad; sus dimensiones permiten guardarse en cualquier tipo de vehículo o espacio reducido. En esta forma, las exposiciones pueden adaptarse en toda clase de espacios sin demérito de su calidad y contenido en la presentación.

Las exposiciones itinerantes son muy importantes como factor educativo; está probado por los estudios de pedagogía y comunicación (Goded 1976) que la visión gráfica de los conceptos por transmitir se asimilan mejor que a través de la lectura de un libro.

En esta forma el museo universitario de antropología hace llegar su mensaje a cualquier punto por lejano que se encuentre, sin necesidad de mantener un equipo costoso; al mismo tiempo, proporciona los conocimientos adecuados para que el personal de las distintas instituciones educativas a las que presta servicio (no necesariamente el personal de un museo) apliquen el sistema modular para construir sus propias exposiciones.

Otra de las finalidades de este museo, se refiere a funcionar con un bajo presupuesto. Ha buscado la forma de presentar una exposición llamativa, agradable, sugestiva e interesante, sin representarle un gasto excesivo; lo ha logrado seleccionando los materiales de consumo popular.

Con ello se ha perseguido un doble propósito: primero, servir como modelo a los museos de la provincia o de muy escasos recursos. Fuera de la ciudad de México se reducen las posibilidades de

adquirir diversos materiales por lo que se tiene que aprovechar los pocos disponibles en las tiendas de cada entidad. Y segundo, los materiales están al alcance de cualquier presupuesto.

De esta manera, el museo que esté deseoso de participar activamente dentro de su comunidad, tendrá la forma de lograrlo, ya que muchas veces permanecen inactivos y carentes de actividades por no poder renovar sus exposiciones. Corren el riesgo de convertirse en monumentos olvidados, mientras que al fortalecerlos con ideas sencillas (tanto en manufactura como económicas) estarán capacitados para organizar y desarrollar las actividades adecuadas en beneficio de su comunidad.

El uso de la fotografía, el fotocopiado y la impresión en offset o mimeógrafo son recursos aprovechables en museos de escasos recursos. Estos materiales reducen el gasto que implican elementos museográficos manufacturados con técnicas complicadas y por lo tanto costosas, como es la serigrafía, comúnmente empleada en los museos.

Aunque la calidad de los materiales mencionados no se compara con la de la serigrafía, se tiene la oportunidad de emplear recursos complementarios utilizando el color aplicado con plumones, crayolas, tintas, etcétera. En esta forma la calidad de la presentación se sustituye con el atractivo del colorido, dando los efectos deseados para mantener la observación del individuo sin temor de perder su interés.

Con este sistema propio en su funcionamiento, el Museo Universitario de Antropología creó un equipo de trabajo multitécnico ya que de la misma manera que fabrica el mobiliario, trabaja en la producción de una exposición; interviene desde el montaje de una fotografía o gráfico hasta la limpieza de la sala y/o la distribución de la publicidad, representando un ejemplo para los museos con insuficiente personal.

Respecto a la publicidad que emprende este museo debe señalarse el uso de papel corriente impreso a una tinta en la elaboración de sus carteles. El efecto visual ante esta limitante se contrarresta con diseños originales y sugestivos capaces de motivar su observación y consecuentemente su lectura.

En resumen, el Museo Universitario de Antropología se propuso convertir en el centro cultural de la comunidad universitaria. Creó los programas oportunos y convenientes para introducirlos a dicha comunidad, con lo cual captó el interés y la confianza de su público asistente.

Fue una ardua tarea que comprendió un periodo largo; sin em-

bargo, el dinamismo óptimo y el esfuerzo conjunto de su personal lo encaminaron hacia la meta fijada.

Para el futuro se tiene contemplado enriquecer todas y cada una de las actividades que han sido organizadas; intensificar su capacidad de producción con el propósito de prestar servicio a mayor número de museos de provincia; diseñar nuevos programas museográficos que puedan implementarse en cualquier lugar sin problema de costo, espacio o almacenaje y por último, acrecentar sus colecciones.

Se tiene la intención de establecer un programa de conservación de fotografías; de hecho el museo ha iniciado esta actividad en algunas fotos de su acervo, donadas por varios investigadores. Esta labor indispensable en un museo que utiliza la fotografía como base de sus exposiciones y requiere su reutilización.

Con este panorama general se demostró las enormes posibilidades reales que tiene una institución de esta índole. El afán de crear nuevas perspectivas en el campo museístico en favor de sus objetivos condujeron al Museo Universitario de Antropología, a la búsqueda de soluciones prácticas de atracción colectiva, con la finalidad de acrecentar el interés cultural de su comunidad.

Resulta una tarea muy difícil de lograr si no se tiene el conocimiento del comportamiento del hombre ante la sociedad en que vive; hay que conjuntar los hábitos preestablecidos, la conducta del grupo, las costumbres y la indiferencia del individuo enfocados al desarrollo de sus propias actividades y distraerlos hasta alcanzar la reacción positiva deseada.

El proceso de penetración es lento pero firme; la continuidad es indispensable para llegar a conseguir un cambio perceptible y favorable en la conducta del estudiante y más adelante de la comunidad.

La lucha se ha iniciado con ahínco, el paso del tiempo y la constancia en el trabajo indicarán la dirección correcta que conduzca al buen término de los objetivos concebidos para un museo universitario mexicano.

REFERENCIAS

GODED, Jaime

- 1976 *Los medios de comunicación masiva*, Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, UNAM, México.

MARCOUSE, Renee

- 1973 "Changing museums in a changing world", en *Museums imagination and education*, Museums and Monuments vol. XV: 17-22, UNESCO, Paris.

RIPLEY, Dillon

- 1970 *The Sacred grove*, Victor Gallanz, L. T. D. London.

UNESCO

- 1962 *II Seminario Regional Latinoamericano*, "El museo como Centro Cultural de la Comunidad", V Seminario Internacional, México. París.
- 1972 *II Congreso Internacional*, ICOM: 185-87, París.